

FERRO
CARRILES.

Servicio de Trenes.
De Palma á Manacor y La Puebla
8:10 m.—2:25 t. y 4 t.
De Manacor á Palma y La Puebla.
3:55 m.—7:35 y 8:15 t.
De La Puebla á Palma
4:35 m.—8:20 y 8:40 t.
De La Puebla á Manacor
8:20 m.—2:45 y 5:40 t.

LA OPINION.

VAPORES
CORREOS.

Salidas.—Dom. 8 m. Ibiza y Alican-
te.—Lunes 4 t. Mahon.—Martes 5 t. Bar-
celona.—Miér. 5 t. Mahon por Alcudia.
—Juev. 5 t. Valencia.—Dom. 8 m. Barce-
lona por Alcudia.

Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—
—9 m. Mahon por Alcudia.—Miér. 3 t.
Iziza y Alicante.—Jueves 9 m. Mahon
—10 m. Barcelona por Alcudia.—Sábado
7 m. Barcelona.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion,
Y EN LA IMPRENTA DE B. ROTGER,
Palacio, 2 y 4.

Redaccion y Administracion: Plaza de Santa Eulalia, 1 principal.

Despacho, de 8 á 11 de la mañana.

PRECIO DE SUSCRICION.

1 PESETA AL MES.

ESTABA ESCRITO.

Los hechos vienen un día y otro día á evidenciar nuestra prevision. No ha dado un paso, no ha hecho un movimiento el progresismo democrático; que nosotros no hayamos anunciado con bastante anticipacion, para que el vaticinio no valiera una lluvia dedenuestos y un chaparron de injurias, lanzados por los mismos que con sus hechos habrian de confirmar nuestras palabras.

Ayer mismo lo decíamos:

«Sacado de su ministerio propio, le ha sucedido al progresismo lo que á un astro desengarzado de su centro natural, se ha disuelto en mil fragmentos, que forman otros tantos acreolitos dispersos los cuales se adherirán á otros cuerpos sin componer un organismo real y vivo. De aquí una parte considerable yéndose á la monarquía, y otra parte considerable confiando con las utopías del socialismo. y los linderos del carton.»

Estas palabras que ayer escribíamos, tuvieron pocas horas despues confirmacion plenísima en las columnas de un periódico que habia figurado en la comunión progresista-democrática. Y es que, conociendo los elementos de que se compone ese partido, como los conocemos nosotros, no cabe equivocarse respecto de los resultados que han de dar en la práctica las encontradas aspiraciones y las diversas tendencias que luchan en el seno del progresismo-democrático, heterogénea agrupacion cuya disciplina admira, aun en este pais donde no se distinguen los partidos por su cohesion ni por su unidad.

Monárquicos un día y republicanos al siguiente, esos elementos que carecen de pensamientos fijos, vagan á la ventura, dando un día un manifesto que desgarran al siguiente ó ensalzando una institucion que escarnecen poco despues.

Su inconsecuencia es una gran desgracia para la patria y para la democracia que han dividido, pero si al fin tiene un término, si al fin logran abrazarse á una bandera, cualquiera que sea, la democracia les perdonará sus errores y aun les vivirá agradecida pensando en que habrá acabado la perturbacion que habian en mal hora introducido en su seno.

Sugiérenos estas reflexiones el artículo que ayer publicó «El Clamor de la Patria» artículo del cual reproducimos algunos párrafos más que para probar el acierto que tuvimos al pronosticar hechos tales, para dejar sentado que conocemos á fondo los elementos con que se formó el partido democrático progresista, que se halla hoy en plena disolucion.

No se nos dirá, de hoy mas, al menos con fundamento, que lo hemos calumniado.

Hé aquí ahora las declaraciones que hace el citado periódico:

«Así, en la actualidad—dice—sin ponernos de acuerdo con los hombres eminentes que ven las cosas como nosotros, hemos dicho que los elementos teocráticos avanzan en marea creciente, con sus ejércitos de frailes y jesuitas, lo cual constituye una gran vergüenza y un gran peligro para nuestra patria; que de aquella y de éste solo podemos librarnos con la union de todos los liberales; que los liberales demócratas así tratan de unirse como nosotros de coger la luna, y que en vista de ello, creemos necesario hacernos fuertes alrededor de una institucion que sin el auxilio de todos los liberales habrá de ser forzosamente reaccionaria, pudiendo ser el muro donde se estrellen todas las obce-

casas miras del tradicionalismo, si los liberales ayudamos á la obra.»

Y refiriéndose despues á los conferenciantes de Biarritz, termina con las siguientes palabras:

«Todos éstos acompañarán á «El Clamor de la Patria,» porque El clamor no tiene mas aspiraciones que las de defender la libertad con la única fórmula, ya no posible, sino necesaria.»

Para venir á parar en esto, no valia la pena de haber dado vivas á la República... en la estacion de Bearritz.

(El Globo.)

LOS ROTHSCHILD DE PARIS.

Vamos á hacer un ligero croquis de esta familia, ó más bien de esta potencia, que está en todas partes, que va creciendo siempre y que ve pasar los gobiernos caer los imperios y las monarquías desde lo alto de sus millones almacenados.

No hablaremos más que de los Rothschild de Paris, porque se necesitaria un periódico entero, y aun un volumen, para ocuparse de todos los Rothschild de Europa.

Empecemos por la baronesa viuda de James de Rothschild. Habita en la calle de Laffitte. Ha tenido cinco hijos: el baron Alfonso, que es actualmente el jefe de la familia; el baron Salomon, muerto; el baron Gustavo; el baron Edmond y la baronesa Nathaniel. La baronesa James es la beneficencia misma. Preside todas las obras de caridad y su bolsa está abierta para todas las miserias. Durante el verano vive en su magnífico castillo de Boulogne, en el que tiene habitaciones preparadas para todos sus hijos.

Todos los años compra una perla, la más bonita que puede encontrar, por el precio invariable de 15.000 francos. Destina estas perlas á componer un collar que tendrá hoy 40 de aquellas, verdaderamente maravillosas alhajas.

El baron y la baronesa Alfonso habitan el antiguo hotel del príncipe de Taylle rand, en la calle de Saint-Florentin. ¿Quién no conoce en Paris á la baronesa Alfonso, una de las reinas de elegancia y del «sport» parisien?

Adora el caballo, y si, hipótesis difícil de concebir, su fortuna llegará á desaparecer, la elegante baronesa haría una escudera tan perfecta como Elisa. Todas las mañanas se la ve en el paseo de los Poteaux, montando un soberbio animal y seguida de una cohorte de jóvenes de los club, que la acompañan en su intrepidez y destreza. Durante el verano habita el castillo de Ferrieres, cuya maravillosa instalacion, suntuosidades y montes de caza, están clasificados entre las residencias reales. El baron se ocupa mucho tambien de carreras de caballos. En los alrededores de Pont L'Evêque tiene la parada de yeguas de Meantry, y las famosas cuadrás de Chantilly, cuya direccion ha confiado á su amigo el conde de Montgomery.

El baron Alfonso tiene tres hijos. Una hija, casada con el baron de Vienne; otra hija, de diez y seis años, muy bonita, la señorita Beatriz, que segun se dice, se va á casar muy pronto; y un hijo que será muy pronto, uno de los elegantes más refinados de Paris.

El baron Salomon, muerto ya, era un artista habilísimo, con una gran delicadeza para todo y una conversacion encantadora.

La baronesa de Salomon viva en el hotel Beaujon. Tiene una hija única, que será la más rica heredera de la familia.

El baron Gustavo es el que se ha sepa-

rado de las inveteradas costumbres de la familia, casándose con la señorita Au:pach.

El baron Gustavo tiene tres hijas. Perdió un hijo, dejándole sumido en la mayor afliccion; pero despues tuvo otro que ha venido á consolarle, compensando aquella pérdida.

El baron Edmond vive en la calle de Laffitte, mientras se acaba de preparar el hotel Pontalba.

El baron Nathaniel murió. Vive su viuda. Es una acuarelista, distinguida. Forma parte de ese pequeño grupo de pintores independientes que fundaron hace dos años la interesante exposicion de la calle de Laffitte.

La baronesa Nathaniel, que habita un gran hotel en la calle del Faubourg Saint Honoré, tiene dos hijos varones: uno, el baron James, es abogado; el otro, el baron Arturo, es un bibliófilo distinguido. Posee, con el duque de Aumale, los libros más raros, las ediciones más difíciles de encontrar y las encuadernaciones más artísticas. Durante la guerra se portó valerosamente, y lleva con orgullo la medalla militar.

El baron y la baronesa Adolfo, de Nápoles, viven desde hace poco tiempo en Paris, en la calle Monceau. Ha liquidado, y su parte, que es de las más pequeñas, se eleva á la suma de 180 millones. Tiene una de las mejores, sino la única coleccion de antigüedades.

La joven duquesa de Grammont, que como se sabe, es la hija del baron de Francfort, es la sola católica, con la señorita Rosebery, que haya entrado en la familia. Vive en Melun, donde el joven duque está de guarnicion.

Tal es la familia Rothschild, ó mejor dicho la dinastia Rothschild. Han entrado en la alta sociedad francesa, no solo y exclusivamente por la fuerza de sus millones, sino por el exquisito tacto que han tenido para que no se tenga en cuenta su inmensa fortuna.

DANIEL GARCÍA.

LA OPINION.

EL REGATEO.

El nunca bien ponderado Alcalde de Santa Margarita, ha establecido el sistema de regateo en los impuestos, para que sus administrados no tengan de qué quejarse. El reparte de consumos que se está cobrando en medio de la resistencia de aquellos vecinos, siendo ilegal é injusto, da lugar á escenas cómicas del tono más subido, que nos harian reir á mandíbula batiente, si no se tratara de una cosa tan sagrada como el dinero del pobre.

Viendo que era imposible cobrar el impuesto tal como se confeccionó, se ha puesto en práctica el sistema de bajas al regateo.

Aquí va un ejemplo.

El Alcalde llama á un contribuyente y le dice:

Damian, ¿Porqué no pagas el impuesto de consumos?

—Sr. Alcalde, responde el pobre contribuyente, yo no puedo pagar la excesiva cuota que tengo señalada, para ello necesito empeñarme ó vender lo que me hace falta, á mí me han

cargado con exceso y no puedo pagar. Haga Vd. lo que quiera.

—Pero hombre, replica el Alcalde. ¿Te contentas con pagar media onza?

—No señor, es demasiado, lo más que puedo pagar son seis duros, y todavía me encuentro cargado.

—Fues trato hecho Damian, paga los seis duros y quedas en paz.

Y el contribuyente afloja los seis duros sintiendo no haber dicho que solo podia aflojar cuatro.

Al cabo de dos horas todo el pueblo sabe esta escena, y los que en adelante han de pagar, no quieren dejar de poner en planta el sistema de regateo, inventado por el Alcalde, pero no siendo tan liberales como Damian.

Ahora bien, ¿No les parece á Vds. que esto es lo magnífico que puede verse?

¿No admiran Vds. el talento de este sublime Alcalde que ha inventado nuevos procedimientos de pago de impuestos para dejar satisfechos á los vecinos?

¿Quiere el Sr. Jefe económico poner coto á semejantes abusos?

¿Desde cuando se convierten los impuestos en un escandaloso regateo?

Véase á que conducen ciertas autorizaciones que allí se pregonan en mal hora concedidas por sorpresa, tal vez, á personas que se extralimitan marchando fuera de la legalidad y de la Justicia.

Esto es el escándalo de los escándalos.

Allí se desconoce la legalidad, se burla la ley, se escarnece la justicia, se levanta un pedestal á la desidia, todo se desmoraliza, y se camina á un conflicto de odios y venganzas de que es necesario preservar al pueblo.

Benditos tiempos corremos. ¿Que es esto? ¿Tiene autorizacion el Alcalde, (como dice,) del Sr. Jefe económico para subir y bajar á voluntad las cuotas?

¿Es esto cumplir la ley ó escarnecerla? Por el buen nombre de este funcionario, lo negamos en redondo, y proclamamos muy alto que no pueden ser otra cosa que amaños escandalosos de un hombre sin escrúpulos, de un hombre que le importa poco comprometer el buen nombre de sus compañeros y de sus superiores.

¿Qué dirá nuestro tierno prelado al leer lo que publicamos á continuacion tomándolo del reputado periódico de Madrid «El Correo»?

¿Por cuántos votos ha sido elegido Senador S. E. I.?

LOS CABILDOS EN EL SENADO

Y EL
Sr. Monescillo en Valencia.

La abundancia de material nos obligó ayer á retirar este pequeño artículo que habíamos confeccionado bajo la base de unas palabras pronunciadas por el señor arzobispo de Valencia; en el acto de procederse por aquel cabildo á la eleccion senatorial.

Estas palabras merecen ser reproducidas y hé aquí su contexto:

«Me felicito—dijo el Sr. Monescillo—

